

JOHN GUTENBERG

El hombre que hizo posible la prensa

La imprenta se creó, no como resultado de una invención autónoma, sino cuando se reconoció la necesidad de ésta.

No obstante, los distintos elementos aún se tenían que unir y su aplicación a la imprenta tenía que mejorarse.

Pueden haber existido intentos de realizarlo en Holanda, en Harlem; algunos se realizaron con certeza en Aviñón, donde un orfebre de Praga llamado Procopius Waldfogel se comprometió a enseñar a los judíos de la ciudad un *ars scribendi artificialiter*.

Pero en el centro de los experimentos de donde surgió la técnica de imprimir con el tipo móvil se erige la poderosa personalidad de Johann Gänsefleisch, más conocido por el nombre de Gutenberg, de una casa que poseía llamada *Zu guten Bergen*, "en casa de la bella montaña".

Nacido en torno al año 1399, fue hijo de un orfebre, Maestro de la Casa de la Moneda del arzobispo elector de Mainz.

Pero Gutenberg tuvo que abandonar Mainz tras una revuelta a manos de los gremios de la ciudad y estableció su residencia en Estrasburgo, donde, entre 1435 y 1444, se dedicó a desarrollar varios inventos, sobre los que instruyó a tres habitantes de la ciudad, uno de los cuales era fabricante de papel.

Ya se estaba aplicando en la consecución de un proceso para imprimir, cuando se pierden las noticias sobre él durante unos años.

Hasta que en 1448 reaparece en su ciudad natal, Maguncia.

Allí se hizo socio de un banquero llamado Fust para proseguir sus experimentos con tipos.

Su asociación llegó a su fin en 1455, ya que fue con su hijastro, Peter Schoeffer, que Fust abrió el primer establecimiento de imprenta, de la que se tiene un conocimiento preciso, y que en 1457 publicó el primer libro impreso que llevaba un pie de imprenta, el famoso *Mainz Psalter* (Salterio de Mainz).

Gutenberg, en esa sociedad con Fust, alcanzó a imprimir su famosa Biblia de 42 líneas por página, que fue su obra maestra de 1,282 páginas.

Después abandonó el taller al no poder pagar el capital a Fust.

Finalmente, diez años más tarde, un príncipe de la iglesia le dio hospitalidad en su casa, de modo que Gutenberg -el hombre que hizo posible el floreciente negocio de la prensa- pasó los dos últimos años de su vida en santa paz.

zaron a imprimir con relieves en madera, hacia el año 618, y con caracteres metálicos móviles un poco más tarde, hacia el año 1038.

De hecho hay pruebas de que el primer libro fue impreso en Pekín en el año 868. (Consultar la obra de Alvear Acevedo, págs. 54, 55, 56 y 57).

Sin embargo, la irrupción de la imprenta en el mundo occidental tuvo mayor trascendencia histórica e impacto universal, al grado de que John Gutenberg es el que se lleva aún todos los honores, porque los chinos abandonaron su propio invento.

El humilde alemán, de la ciudad de Maguncia, produjo la tipografía móvil que hacía falta para echar a andar la imprenta, y muy pronto ésta se extendió a otras ciudades de Europa, particularmente después de haber hecho posible el primer impreso importante, la Biblia de 42 líneas por página, que data del año 1455-56 y consta de 1,282 páginas.

También ha llegado hasta nuestros días el *Presens Psalmorum Codex*, que es el primer libro con fecha que se conoce. (1457).

Después siguieron las obras de Lactancio Firmiano y el libro *De civitate Dei* (De la ciudad de Dios) de San Agustín.

Fuera de Maguncia nadie puede presumir de algún impreso en Europa antes de 1464, que fue el año en que se estableció la primera imprenta en Roma. En Francia apareció en 1470.

En 1474 en Valencia, España, y en 1477 en Zaragoza y Barcelona. Londres la tuvo en 1482, Viena también en 1482, Estocolmo en 1483, Lisboa en 1485, Munich en 1500, Edimburgo en 1508, Moscú en 1564 y Berlín en el reinado de Federico El Grande. (Edmundo González-Blanco, *Historia del periodismo*, pág. 55, y Alvear Acevedo, pág. 60).

Puede decirse que, en términos generales, los centros de impresión más importantes durante el Siglo XVI, fueron: Mainz, Frankfurt, Nüremberg, Ausburgo y Colonia en Alemania; París y Lyon, en Francia; Venecia y Roma, en Italia; y Basilea, en Suiza. (Alvear Acevedo, pág. 61).

EN AMERICA.- Por lo que toca a América, después de que la imprenta floreció a fines del Siglo XV en España, merced a que varios alemanes ambulantes recorrían las ciudades literarias imprimiendo los libros que se les presentaban, el invento fue llevado a la Nueva España.

El Virrey Venegas y Fray Juan de Zumárraga tuvieron éxito en sus gestiones y por eso México fue el primero en contar con la imprenta en 1539, según investigaciones comprobadas, y no en 1535, como se hizo saber durante un tiempo.

Guatemala contó con su primera imprenta en 1567, Perú en 1584, Estados Unidos (Cambridge) en 1638, Chile en 1693, Bogotá en 1740, Canadá en 1751, Cuba (La Habana) en 1764, Santo Domingo en 1800 y Venezuela en 1805, entre las más importantes.

LA PALABRA IMPRESA

Víctima de la insensatez y de la intolerancia de los hombres, fue destruída tres veces la gran Biblioteca de Alejandría: durante el sitio de la ciudad establecido por Julio César; cuando el Patriarca de Alejandría, Teófilo, desmembró y dispersó la colección de manuscritos, en el 390 de nuestra era; y finalmente en el 642, cuando los mahometanos conquistaron la ciudad y el califa Omar ordenó que se quemaran las obras.

En total fueron destruídos 400 000 tomos que contenían todos los conocimientos, la literatura y las costumbres de los pueblos del mundo antiguo. La mayoría de aquellos manuscritos era irremplazable, pues las obras habían sido escritas a mano pacientemente por esclavos, amanuenses y eruditos, y sólo de algunos de ellos se disponía de copias en otras bibliotecas. La destrucción de la mayor colección de papiros y manuscritos que atesoraba el saber de la antigüedad, nos privó de una de las muestras mayores de nuestra cultura.

Prácticamente no es probable que pueda volver a repetirse la catástrofe que asoló a la Biblioteca de Alejandría. Aun si se destruyesen el Museo Británico de Londres, la Biblioteca Nacional de París y la Biblioteca del Congreso de Washington, seguramente encontraríamos en otras bibliotecas la casi totalidad de los libros allí existentes. Mientras haya vida civilizada en nuestro planeta, la palabra impresa conservará todos los bienes intelectuales que el hombre necesita preservar para legarlos a las generaciones futuras.

Entre las infinitas invenciones realizadas por la humanidad, puede afirmarse que la de la imprenta es la que ha ejercido la mayor y más vasta influencia sobre el pensamiento, el sentimiento y las costumbres del género humano.

5.- LA POSTA Y LA PERIODICIDAD

El servicio postal, en el Siglo XV, ayudó al florecimiento de las publicaciones impresas para definir su periodicidad.

De hecho, las publicaciones establecieron su fecha fija precisamente porque aparecían todos los días de correo, con destino a las ciudades comerciales y a los grandes centros de circulación.

Sus editores, los llamados **maestros de correos**, alcanzaron su privilegio imperial para la publicación exclusiva de aquellos avisos sobre sucesos políticos y religiosos, de que se tiraban numerosos ejemplares, en combinación con las cartas que se dirigían a multitud de personas, y cuyos destinatarios expedían copias de ellos o los hacían circular entre sus conocidos, dándose el caso de personas reales que llegaron a tener corresponsales que les prestaron invaluables servicios en este campo informativo. (Edmundo González-Blanco, pág. 35).

Fue el servicio postal el que permitió acuñar el término **periódico**, por tratarse de impresos o manuscritos con título fijo, publicados en un día determinado, con numeración seriada y contenido noticioso.

“La imprenta y la posta: he aquí reunidas las dos condiciones necesarias en los comienzos del periódico”, comenta Georges Weill (pág.10), quien agrega:

“Los impresores encontraron enseguida la competencia de los maestros de posta. La monarquía en el Siglo XV, en todos los estados en que se fortalece su poderío, organizó el servicio postal de una manera regular.

“Luis XI en Francia, Eduardo IV en Inglaterra, trabajaron en ello activamente. Maximiliano, continuando la obra comenzada por su padre, el Emperador Federico III, confió esta misión a un gentil hombre que conocía la posta veneciana...”

“Los maestros de posta se encontraban bien situados para recoger las noticias de fuera: se las comunicaban recíprocamente, y la venta de estas noticias a los príncipes y a los particulares venía a ser para ellos una fuente de ingresos”.

Como se ve, no bastaba la imprenta para el éxito de los mensajes: su distribución, con gran rapidez, estaba en juego, como lo sigue estando hasta nuestros días para comunicarnos con gran actualidad.

La posta le dio organización y progreso a este servicio informativo, incluso desde el comienzo de las noticias manuscritas y particularmente cuando la imprenta se difundió por toda Europa.

Las publicaciones impresas del Siglo XVIII al principio eran anuales, y en Alemania se llamaban **Postreuter**, que algunos han identificado, por su contenido, con los resúmenes políticos de los almanaques populares.

Aparecían cada fin de año, y condensaban lo más notable que había acontecido durante él.

Viniéron luego las publicaciones bianuales o relaciones semestrales, conocidas como **Messrelationen**, fundadas entre los años 1580 y 1598 por Hitzing, y que formaron, por más de dos siglos, uno de los principales artículos de venta de las ferias de Frankfurt y después en las ferias primaverales y otoñales de Leipzig. (Edmundo González-Blanco, pág. 49, y Georges Weill, pág. 13).

Esas **Messrelationen** daban sobre todo los sucesos políticos y militares, dejando los sucesos diversos a las hojas volantes aisladas.

Una periodicidad semestral era insuficiente, por lo que se buscó algo mejor.

Y así, el Emperador Rodolfo II, temiendo a la multiplicidad de las hojas aisladas, encargó a varios impresores escogidos a este efecto, publicar una vez por mes detalles de todos los sucesos importantes ocurridos durante los treinta días precedentes.

Pero la tentativa no tuvo éxito, aunque se sabe que en Ausburgo y Viena se imprimieron varios ejemplares mensuales.

Los que sí ganaron carta de ciudadanía fueron los semanarios, a principios del Siglo XVII.

Dichas gacetas semanales, conocidas como **Hebdomadaria**, surgieron probablemente por el hecho de que los correos de postas partían de las ciudades importantes una vez por semana.

Desde 1597 circularon boletines comerciales semanalmente, pero las primeras verdaderas gacetas con noticias de todo género, aparecieron en Ausburgo y en Estrasburgo en 1609.

Un erudito alemán, de apellido Opel, descubrió en 1876, en la Biblioteca de la Universidad de Heidelberg, los 52 números del año 1609, puestos a la venta por el impresor estraburgués Johan Carolus. Su nombre: **Relation aller Fürnemmen und gedenckwürdigen historien**.

El encabezamiento general, que es largo como todos los de esta época, promete dar los sucesos importantes y memorables producidos "en Alta y Baja Alemania, en Francia, Italia, Escocia, Inglaterra, España, Hungría, Polonia, etc." (Georges Weill, págs. 13, 14).

La publicación semanal se compone de dos o cuatro hojas en cuarto formato (O. Weise, **La Escritura y El Libro**, citado por Alvear Acevedo, pág. 72).

Esta gaceta presenta los mismos caracteres de todos los que comienzan hacia la misma época en Alemania, los Países Bajos e Inglaterra; cada número es un conjunto de noticias que se refieren sobre todo a la política exterior y a las guerras, mientras que a la política interior se le deja de lado.

Estas noticias son enviadas desde 17 ciudades, entre ellas Praga, Viena, Colonia, Roma y Venecia. Van revueltas, sin orden lógico, sin juicios ni comentarios.

La otra gaceta probablemente fue impresa en Ausburgo (esto no se indica en las hojas) y su hallazgo ocurrió en 1903 en la biblioteca de Hannóver. Se tienen 50 números

de 1609 y 52 de 1610.

Con un encabezado tan largo como la de Estrasburgo, da noticias que proceden de 22 ciudades. Se llama **Avisa, Relation oder Zeitung**.

Las noticias tal vez ofrecen menos variedad que las de Estrasburgo. (Georges Weill, pág. 14).

Como conclusión, habrá que reiterar que el servicio de posta fue el que determinó la sobrevivencia de la publicación **hebdomadaria** o del **semanario**. La posta pasaba y repasaba una sola vez a la semana por los principales caminos. Y todavía aquí los maestros de posta eran verdaderos rivales de los impresores.

De ahí el mérito del primer ejemplar de Estrasburgo en 1609, que provocó la imitación en Ausburgo (como se supone por el descubrimiento de 1903 en la biblioteca de Hannóver), y también en Basilea en 1610, en Viena y en Frankfurt en 1615, en Hamburgo en 1616, y en Berlín en 1617.

EL DIARISMO

El diarismo aparecería hasta 1660, con el **Leipziger Zeitung**, si bien es cierto no es considerado periodístico por muchos investigadores, porque sólo contenía polémicas.

Lo mismo se dice de otro diario en Alemania, **Die Frankfurter Oberpostamtliche Zeitung**, creado por Egeneol Eurmel, llamado allá el "Padre de los periodistas".

Según la mayoría, el **Daily Courant** es el primer diario inglés que inaugura esta nueva etapa de la periodicidad noticiosa. Apareció el 11 de marzo de 1702 y sobrevivió hasta 1735 cotidianamente.

En Francia, por su parte, es en 1777 cuando el **Journal de Paris** salta a la palestra, pero ya un diario norteamericano, el **Boston News Letter**, había sido fundado en 1704, y duró 72 años.

España también le ganó a Francia en cuanto al diarismo, pues el 1 de febrero de 1758 vio la luz en Madrid el **Diario Noticioso, curioso, erudito y comercial**, pero sin mayor trascendencia que el **Journal de Paris**, que fue de los más sobresalientes de ese siglo.

6.- ALEMANIA, LA CUNA DEL PERIODISMO IMPRESO

Para muchos historiadores, ese primer semanario de Estrasburgo en 1609 hace considerar a Alemania como la verdadera cuna del periodismo impreso.

Edmundo González-Blanco (**Historia del Periodismo**, Biblioteca Nueva, Madrid, 1919, pág. 31) sostiene que las pretensiones de Francia, Venecia, Holanda, Inglaterra y otros países de haber dado nacimiento a los primeros periódicos semanales impresos están hoy en día (en 1919) abandonadas.

Y en el capítulo III de su libro se lanza a demostrar por qué los alemanes "patenta-

ron" hasta el **Zeitung** (1505) como sinónimo de periodismo en el mundo, al grado de que las noticias escritas se llamaban sin excepción **Zeitungen** y **Neue Zeitungen**, que eran de carácter privado y apenas llegaban al pueblo.

La Reforma extendió mucho su uso, como lo prueba la correspondencia de Lutero y otros ilustres alemanes.

No obstante y que los **Neue Zeitungen** no pueden considerarse periódicos propiamente dichos (no tenían título fijo, ni se publicaban en determinado día, ni estaban numerados; ni formaban una serie), como quiera fueron la competencia real de las **gazzettas italianas** como sinónimo de periódico.

En Venecia y Roma dichas **gazzettas** -ya lo hemos advertido- eran manuscritas, y en esa misma forma las imitaron enseguida Génova y Milán, hasta el año 1577 en que empezó a ver la luz en Florencia un **Bollettino** semanal de cambios y mercancías, en la imprenta de Massi y Landi.

Y en la misma imprenta, hasta 1636, apareció una **gazzetta** periódicamente. En 1640 en Roma y en 1642 en Génova y en otros sitios.

Pero el primer periódico con título en Italia fue **Il Sincero**, que empezó a publicarse en Génova en 1646-1648.

No obstante, hay enciclopedias que recalcan la aparición de una hoja de noticias en Italia, el país más civilizado de Europa en ese entonces: se publicó en Roma en 1493, y daba pormenores del descubrimiento de Cristóbal Colón, un año antes (**MD en español**. Agosto 1979, pág. 42).

En cambio, Alemania tuvo como centro de información a Nüremberg, llamada por Lutero, ya dijimos, "el ojo y la oreja" de dicho país.

Después los ricos Fugger popularizaron sus **Ordinari Zeitungen** y aun sus **Extraordinari Zeitungen**, que eran suplementos para las noticias de última hora.

Eran periódicos a mano, insistimos. Muy lejanos del pueblo-pueblo a causa de la carestía en el Siglo XVII.

En Francia se les llamaba **Nouvelles a la main** y en Inglaterra **News Letters**, y no parecen haber salido de los círculos de personas cultas.

En otras partes el periódico escrito precedió durante años a los periódicos impresos, por la falta de lectores suficientemente significativos para poder cubrir los gastos de impresión.

LAS HOJAS VOLANTES

¿Cómo podía la gente comprar algo tan caro si, además, no sabía leer, porque la imprenta tardará en popularizar la alfabetización?

Así, es explicable que la más antigua hoja volante que se conoce de 1493 apenas la hayan leído unos cuantos.

Habla de los funerales del emperador Federico III.

Por otra parte, el nombre de **Zeitung**, aplicado a tales hojas volantes, no aparece por primera vez sino hasta 1505.

Esas hojas impresas ya, son independientes unas de otras. Y en Inglaterra se llaman **News**, mientras que en Francia **Nouvelles**, **Courrier**, etc.

Al final del Siglo XVI se hallan algunas cuyos números se siguen, pero sin que esto indique aún periodicidad en su aparición.

En todo caso, por su forma y su contenido, esas hojas volantes prepararon los caminos a la gaceta impresa propiamente dicha, desenvolviendo en el pueblo la curiosidad por los sucesos que rebasaban los meros límites de la política de campanario. (Edmundo González-Blanco, pág. 48).

Los primeros periódicos impresos comenzaron a aparecer al final del Siglo XVI, cabalmente en Alemania.

De acuerdo con investigaciones del propio González-Blanco -quien descalifica las de otros historiadores que han creado controversia al respecto-, los **Postreuter**, **Messrelationen**, **Hebdomadaria**, con el semanario de Estrasburgo en primerísimo orden, son la mejor muestra de que el periodismo impreso comenzó en la patria de Gutenberg.

"Un estudio detenido de la controversia me ha convencido de que en Inglaterra no apareció el primer periódico propiamente dicho hasta 1622. Y el primer periódico escrito en lengua francesa hizo su aparición nueve años más tarde, en 1631" (González-Blanco, pág. 49).

OTROS PAISES

En efecto, en Amberes, ciudad reconquistada por España, hubo publicaciones desde 1605 sobre acontecimientos recientes, y ese privilegio fue renovado al impresor Verhoeve en 1620, para los Países Bajos del sur.

Pero, a diferencia de las gacetas de Ausburgo y de Estrasburgo, no se encuentra una periodicidad rigurosa, aunque los números se suceden, según puede constatar en la colección conservada en Bruselas, que va de 1610 a 1629, y cuyo idioma es a veces en francés y a veces en flamenco.

Bruselas, sin embargo, empezó a tener una gaceta regular el año 1649, y duró hasta 1792: **Le Courrier véritable des Pays-Bas**.

También los holandeses, amos de los Países Bajos del norte, editaron hojas volantes con sus famosos tipógrafos, y después publicaciones periódicas.

Por eso se cree que Holanda es cuna del periodismo, ya que desde 1609 circuló una gaceta de los viernes en Amsterdam y otras en diversos sitios de ese país.

Inclusive las gacetas holandesas pasaron enseguida a Inglaterra, que hicieron comprender a los impresores de Londres el valor comercial de las noticias.

Sólo que aquí la censura se mantuvo severa, concediendo sólo al rey el derecho de publicar noticias, por lo cual éstas eran, a fines de 1500, más "dirigidas" que un misil.

Hay un libro de noticias inglés de nombre **The trewe encountre**, publicado en 1513 poco después de la batalla de Flodden, en que los ingleses derrotaron a los escoceses.

La guerra entre Isabel I (1558-1603) y Felipe II también proporcionó ocasión para darse a la luz muchos papeles sueltos y hojas volantes con el título de **News**, pero hay evidencia que estaban traducidos de Holanda, como ya ha quedado expuesto.

Los súbditos de Isabel supieron de los **Newes**, así como de las **gazzettas** y **corantos** y más tarde de los **Mercurios**.

Aunque esos **Mercurios** les llegaban en 1588 a los ingleses de otras partes, como Colonia (Alemania) y como eran semestrales, en ocasiones les servían para hacer sus **relaciones** en su propio idioma, cautivando a sus lectores con algunas noticias importantes en tiempos de Jacobo I (de 1603 a 1625).

Inglaterra reclama la paternidad del periodismo también por la labor de sus librereros, organizados oficialmente desde 1557, pues éstos hicieron un comercio fructífero con las noticias impresas, particularmente desde 1580, cuando un temblor de tierra sacudió a su país.

Sí hacían **relaciones** interesantes e interrogaban testigos, pero eran más bien publicistas y traductores de las gacetas holandesas, las cuales se confeccionaban en inglés para venderlas en Londres. (Se conservan algunas fechadas de 1620 y 1621).

El impresor Newberry empezó en 1619 las **News**, pero para merecer el nombre de periódicos les faltaba el día fijo de publicación.

Tampoco son periodismo propiamente dicho los **corantos** encontrados en 1912 en Inglaterra, y que van del 24 de septiembre al 22 de octubre de 1621.

Estas series consecutivas tienen su valor porque prepararon su camino a lo que será el primer periódico inglés, el 14 de mayo de 1622, y que se llamó "A Current of general Newes", entendiéndose por **Current** la traducción de **coranto**. (Georges Weill, págs. 16 y 17).

Este periódico continuó hasta 1632.

Por lo que toca a Francia sus gobernantes imponen una obediencia ciega a la imprenta, editándose muchos menos **avisos** y **relaciones** que en Alemania e Italia.

Aquí proliferaron, más bien, los pasquines y panfletos de propaganda durante las guerras de religión, acentuándose de 1610 a 1643, durante el reinado de Luis XIII.

No hay duda que el libelo se asoció sobre todo a los ataques calumniosos contra personas prominentes en los siglos XVI y XVII, y sentaron su reinado en Inglaterra y en Francia, como antecedente del periodismo de escándalo.

Para 1762, el diccionario de la Academia Francesa definía **libelo** como un escrito injurioso u obra ofensiva, condenado ya desde 1560 por considerar que sus productores eran "enemigos de la paz pública y criminales culpables de **lese-majesté**". Aun así, en

1589 los impresores de París hicieron el gran negocio, igual que en 1615 y 1649, según documentos fidedignos.

En esta época nació el **Mercurio francés**, cuyo primer volumen trae fecha de 1611 y es un resumen de los sucesos ocurridos en Francia y el extranjero desde 1605.

Más tarde se editó un volumen por año, como las **messrelationen** de Frankfurt, sin ocultar el sello oficial u oficioso de algunos folletos que el gobierno emitía durante los anteriores once meses, y que se reproducían en el **Mercurio**.

El cardenal Richelieu, astuto ministro de Luis XIII, comprendió entonces (1624), la importancia de la prensa para actuar sobre la opinión pública.

Por tanto, el **Mercurio** se lo encomendó al padre Joseph, su confidente, en tanto puso su mira en crear una **gaceta**, mucho más útil como instrumento de información y propaganda, como lo quería el cardenal.

En Francia ya había circulado una **Gazette francaise**, en 1604, que no era sino una mezzcolanza de instrucciones y discursos agradables. Y la otra **gaceta**, de 1609, no era más que una colección de versitos humorísticos.

De modo que la palabra va a tomar su sentido definitivo gracias al médico Teofrasto Renaudot, al fundar la **Gaceta de Francia** en 1631.

Todavía más la palabra ocupará un lugar en el Diccionario de la Academia Francesa en 1648: "Cuaderno, hoja volante que se da al público todas las semanas, y que contiene noticias de diversos países".

Y marcará el rumbo del periodismo en el mundo occidental, porque son mayoría los investigadores que aseguran los inicios de la prensa moderna a partir de este año.

El semanario de Johan Carolus, de 1609 de Estrasburgo -dicen ellos- a pesar de su carácter noticioso, no aportó algo sustancial al propósito de influir en la opinión pública y no trascendió políticamente en el tiempo.

No así la **Gaceta de Francia**, que perduró mucho más allá de la muerte de su autor en 1653, y quien logró que se hable del periodismo antes de Renaudot y después de Renaudot.